

Félix Armando Núñez

## POEMAS

### PALABRAS EN EL CREPUSCULO



A tú me quieres hoy que yo te quiero  
más que nunca. Mi paz y mi silencio  
se filtraron en tu alma gota a gota  
en un limpio y frutal recogimiento  
de Otoños, y tus ojos,  
al escucharme fueron adquiriendo  
la placidez con que los grandes ríos  
le encantan a la tarde su silencio.

Yo sé que tú no me querías antes  
y hoy me quieres apenas,  
y tu amor sosegado,  
canción crepuscular que en una senda  
de los valles se llena de luceros,  
es claridad serena  
que no alcanza el ardor de las hogueras.

Pero no te pedí que me quisieras.  
Estaba tan dichoso con quererte  
y sentirme vivir en tu belleza  
que hallé en el mismo amor la recompensa  
y nunca te pedí que me quisieras.

Sé que antes no me amabas  
y ahora estoy en ti, como la tarde  
en los remansos, como el aire claro  
en las copas maduras de los árboles,  
como el humo dormido de las chozas  
en el fondo apacible de los valles,  
como en las olvidadas plazoletas  
la misteriosa vibración del Angelus...

Lenta concentración maravillosa  
tu corazón de mí está lleno,  
tranquilamente, suavemente lleno  
cual la colmena a fines del Estío,  
como mi corazón en el silencio  
de los crepúsculos, como mi alma  
cuando tú hablas con trémulo acento.

Amor que es casi todo claros sueños  
porque templó sus dardos  
en un divino fuego,  
absorto amor casi contemplativo,  
madura beatitud, río sereno  
por donde se entra a un Paraíso eterno.

Arca de mis ensueños,  
remanso azul para una vida entera,  
tu corazón del mío está colmado.  
En tus pupilas hondas y serenas  
todas las llamas de mi poesía  
se reflejan cual pálidas estrellas.

Miro las copas llenas de retoños  
y aguardo sin dolor la Primavera.

### LA LUZ QUE VUELVE

Tras larga temporada ausente  
la luz ha vuelto esta mañana:

¡qué alegre, qué dulcemente  
baila la luz, mi maga hermana!

En un país de maravilla  
aprendió la magia suprema  
y fulge cada piedrecilla  
bajo sus pies como una gema.

Delira en mojados verdores  
y en ramas desnudas cintila  
y se hace dulzor de dulzores  
en el azul de tu pupila.

Sol en flor, los lindos aromos  
forman zócalo áureo al pinar,  
y encienden un azul de cromos  
jovial el cielo y gayo el mar.

En mis labios hay un cantar  
y en tu alma se abre una flor:  
¡cómo vuelve la luz solar!,  
¡cómo torna a mi alma el amor!

Divina efusión de campana  
estremece el azul flamante:  
¡la luz ha vuelto esta mañana  
virginal, nueva, delirante!

Es la primera luz radiante  
que alumbra mi último amor:  
que el mundo todo para él cante:  
cielo y mar y aromos en flor.

Canta el alegre surtidor,  
canta límpida una campana:  
¡la luz ha vuelto esta mañana,  
la luz, Amor!

## MOMENTO DE ORO

—¡Qué lindo está el día!, ¡qué lindo!—  
repica tu voz de cristal!  
Mancha infantil, la flor del guindo  
expresa tu alma virginal.

Día de oro, todo es dorado,  
el cielo azul y el surtidor:  
por el verdor nuevo del prado  
circula un dorado temblor.

Entra la luz en nuestras venas  
como en la fontana tranquila,  
y tus palabras están llenas  
de oro, y es de oro tu pupila.

El mundo es un vaso sonoro  
que colma un dorado licor:  
estoy ebrio de oro, ebrio de oro,  
estoy ebrio de oro por tu amor.

Y por los aromos, la llama  
dorada que ciñe el pinar,  
y por el brote y por la grama  
que el sol parece evaporar.

¡Oh!, transparencia del ambiente,  
fresco hormigueo juvenil!  
¡Oh!, amada mía, clara fuente  
que manas esta luz sutil!

Mi corazón de azul rebosa  
y en mis venas palpita el oro:  
soy tan feliz que casi lloro  
al ver la tierra tan hermosa!